

Homilía del primero Domingo de Adviento – 29 de noviembre 2020

En los evangelios, Nuestro Señor a menudo usa ejemplos nefastos para advertir a los discípulos que estén preparados y vigilantes, como un lobo que ataca a las ovejas, o un ladrón que irrumpe para robar.

Recientemente, me dieron este tipo de advertencia. Fue esta semana, durante una reunión de ZOOM, se recordó a los sacerdotes de la Arquidiócesis, por el bien de nuestros feligreses, que estuvieran atentos a nuestra salud con respecto al Coronavirus. Cada fin de semana hay al menos una parroquia que no tiene misas porque el párroco está en cuarentena. Sabemos lo del virus. Sabemos cómo mantenernos sanos. Pero todavía tenemos que poner en práctica ese conocimiento. Aún tenemos que vigilar.

Hoy en día, Jesús utiliza una imagen que no es tan grave, pero es igual de importante. Su ejemplo es uno en el que los sirvientes de un dueño de casa necesitan estar listos para atender las necesidades de su amo tan pronto como él regrese. Todo debe estar siempre en orden. Y los sirvientes deben vigilar.

=====

Una de las principales creencias que tenemos es que Cristo vendrá nuevamente. Y hasta que lo haga, nos ha dejado el trabajo de proclamar la salvación en Él al mundo con nuestras vidas, nuestra adoración y nuestras enseñanzas.

En Adviento, particularmente en estos primeros días, recordamos que anhelamos su regreso. Él ha triunfado sobre el pecado y la muerte; pero aunque experimentamos algunos de esos efectos en nuestras vidas, aún seguimos luchamos diariamente con la tentación y la opresión. Esperamos su regreso.

La gente que nos ve debería ser capaz de hacer una conexión entre nuestro cuidado por los demás y el mundo, y nuestros fieles esperando el regreso de Cristo. Después de todo, Su Segunda Venida es la esperanza que nos da energía y consuelo.

=====

En nuestra segunda lectura Pablo habla de la venida del Señor. Aquí, mientras aún los saluda, dice,

“Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.”

Mi primera reacción a esas palabras es: "¿Quién, yo?" ¿No me falta NINGÚN don espiritual mientras espero a Nuestro Señor? Eso es mucho para ser honrado. Y por supuesto, lo que viene con cada regalo espiritual es... la responsabilidad.

En la vida ordinaria, es una reacción habitual quejarse de las responsabilidades que parecen imponerse. Incluso en nuestra fe, la reacción a nuestra misión cristiana es de incredulidad por parte de aquellos que dicen, "No tuve elección en mi bautismo".

Nadie quiere ser impotente. Pero, para usar una conocida frase del superhéroe Hombre Araña, "Con un gran poder viene una gran responsabilidad".

Uno pensaría que los creadores de esa cómica estaban familiarizados con las palabras de Cristo, "A quien se le ha dado mucho, se le exigirá mucho".

Por supuesto, Nuestro Señor también dio tales palabras para animar - como recordamos de un par de domingos atrás, "Bien hecho, mi buen y fiel servidor. Ya que fuiste fiel en los pequeños asuntos, te daré grandes responsabilidades. Ven, comparte la alegría de tu amo".

Con los regalos de Navidad no siempre pensamos en las responsabilidades que van con ellos. Siguen siendo regalos por los que estamos agradecidos.

Hemos sido dotados para ser cristianos. No nos falta ningún don espiritual. Estos nos permiten cumplir con nuestras responsabilidades y permanecer vigilantes.

Así como experimentamos la alegría de prepararnos para la Navidad, Pablo habla con alegría de todos los regalos dados a los Corintios mientras esperan a Cristo. Esperamos con alegría mientras nos preparamos tanto para la celebración de la Primera Venida, como para la Segunda Venida.

=====

Recientemente se ha observado que muy pocas historias navideñas que la gente cuenta o ve tienen lugar el día de Navidad y durante la temporada de Navidad. La mayoría de ellas tienen lugar durante el Adviento. La mayoría de ellas son sobre las aventuras en la preparación del día de Navidad. Son sobre las actividades que anticipan la Navidad.

Sí, Yo soy uno de los que sugiere que intentemos meter unas cuantas canciones más de Adviento durante este tiempo y guardar las canciones de Navidad para el día y las semanas siguientes. Pero eso no significa que tengamos que bloquear todo lo que anticipa la Navidad. Especialmente este año, esté atento a qué música y adornos ayudan a impulsar el espíritu de esta época del año de la Iglesia. Dios el Hijo se hizo carne. Eso es algo que hay que pensar y celebrar durante un largo período de tiempo.

==--==--==

Aún así, un obispo presentó un par de preguntas que podrían permitirnos recordar también la Segunda Venida de Cristo. Aquí se las presento:

¿Cuánto tiempo, esfuerzo y recursos pongo en la decoración y la celebración de la Navidad?

¿Qué recursos y prácticas pueden ayudarme a prepararme para la segunda venida del Señor?

Cuando rezamos el Padre Nuestro, decimos: "¡Venga tu reino!" Si supiera que la segunda venida del Señor tendrá lugar en veinticinco días, ¿qué cosas específicas haría en las próximas semanas para estar preparado para ese momento?